**Creer 29, Virtud 9: Amabilidad**

**Rick Brown**

**ChristBridge Fellowship (No denominacional)**

**Tomball, Texas**

**22 de marzo de 2015**

Crecer como un chico joven en medio de la «amabilidad» de Texas no era parte de mi lista de cualidades que adquirir. Yo crecí con Bonanza y G.I. Joes. Más tarde, me gradué a Rocky y Rambo.

Los chicos debían ser duros y fuertes y no renunciar a cualquier reto. Por suerte, el único reto que yo recibí fue en el sexto grado. Rusty me pasó una nota en clase. Por alguna razón, decidió que estaba enojado conmigo por algo. La nota decía que debía encontrarme con él en el estacionamiento de bicicletas después de clase.

Yo había participado en muchas peleas antes y había ganado todas. Todas ellas eran imaginarias. Esto era real. Sabía que debía presentarme o si no se burlarían de mí para siempre. Por lo tanto, después de la última campana, recogí las cosas que debía llevarme a casa y me acerqué al estacionamiento de bicicletas.

Rusty nunca se presentó. Varios de nuestros compañeros de clase que sabían que la pelea se iba llevar a cabo fueron testigos de que yo me presenté y él no. Y ahí acabó todo.

Como niño, la «amabilidad» no era una de mis metas. Ver Mr. Rogers (la personificación de la amabilidad) no me ayudaría en el estacionamiento de bicicletas. Nunca me pasó por la mente decirle a Rusty esas palabras que decía Mr. Rogers, si se hubiera presentado: «es un precioso día en este vecindario, un día precioso para un vecino. ¿Serías el mío? ¿Podrías ser el mío?».

Puede que Mr. Rogers sea nuestra idea de lo que es la amabilidad. Y la mayoría de nosotros no quiere eso.

Esto crea un dilema para aquellos que siguen a Jesús. «Que su amabilidad sea evidente a todos. El Señor está cerca», nos dice el apóstol Pablo (Filipenses 4.5). Somos llamados a ser amables. La palabra para «amabilidad» en este pasaje es *epieikēs.* Es una palabra que se usa para expresar una perspectiva balanceada, inteligente y decente de la vida. Ser un buen ciudadano o una persona admirada o un individuo confiable pueden ser usos que se den a esta palabra. Es una característica de alguien que solucionaría los problemas y las diferencias de forma calmada.

Esa es una forma un tanto diferente de ver la amabilidad. Es una forma de verla a la que querríamos aspirar.

Los griegos tenían otra palabra para decir amabilidad. Esta te gustará aún más. Pablo la usa en Gálatas 5 cuando dice que el fruto del Espíritu es la «amabilidad». La palabra aquí es *prautēs.* Significa humildad, consideración o mansedumbre. Normalmente se usa para referirse a cosas, objetos o personas; palabras que son suaves, palabras de alivio, acciones reconfortantes y sentimientos alentadores. Esta palabra puede usarse también para referirse a animales domesticados o a gente caritativa y generosa.

Estas dos palabras griegas reflejan dos imágenes mentales. Una es de un animal domesticado. Piensa en un caballo fuerte que pesa aproximadamente 500 kilos. Tiene mucha fuerza pero puede estar fuera de control. Aun así, cuando es domesticado pueden ocurrir grandes cosas. Puede tirar de un arado por un campo y ayudar a que se produzca la cosecha. Se le puede poner una montura y un niño puede montar en él. «La amabilidad» es fuerza bajo control.

La siguiente imagen mental tiene que ver con el campo de la medicina. Conlleva la idea de un «medicamento suave», y «fácil para el estómago»; que no lo revuelve. La «amabilidad» no es tan sólo buena para ti, sino que también es buena para la otra persona.

Platón dijo que la amabilidad es el cemento de la sociedad. Pablo dice que es una característica de los seguidores de Jesús. Porque Jesús fue amable. Él dijo: «Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy *apacible* y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma» (Mateo 11.29).

Una mala interpretación de la amabilidad ha llevado a una mala interpretación de Jesús. Algunos le ven como un hippie pelele de los años sesenta. O tal vez hayas visto cuadros en los que se retrata a un hombre de oriente medio con el cabello largo y rubio y los ojos azules, y con una sonrisa sentimental. El mensaje que recibimos es que debemos ser simpáticos.

Pero Jesús no fue simplemente simpático. Él se enojó. Sacó a todo el mundo del templo. Llamó a Pedro «Satanás» y le ordenó que se apartara de Él. No se lo pidió amablemente. Y si no crees que eso era fuerza bajo control, ten piedad de Pedro si no hubiera estado bajo control.

Y piedad de nosotros si no hubiera estado bajo control de camino a la cruz. Cuando la multitud vino a arrestarle, Pedro atacó al sirviente del sumo sacerdote y le cortó la oreja. Jesús le dijo a Pedro: «Guarda tu espada —le dijo Jesús—, porque los que a hierro matan, a hierro mueren. ¿Crees que no puedo acudir a mi Padre, y al instante pondría a mi disposición más de doce batallones de ángeles? Pero entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras que dicen que así tiene que suceder?» (Mateo 26.52–54).

Pedro era un hombre muy hombre. Estaba listo para pelear y defender a Jesús. Por lo tanto, se mete de lleno en el asunto y se prepara para luchar. Piénsalo. Había una «gran multitud» que había llegado para llevarse a Jesús. Tenían «espadas y palos». Pedro tenía una espada pequeña, más bien un cuchillo grande. Y estaba listo para enfrentarse a la muchedumbre.

Ese es el tipo de persona que queremos ser. Atrevido. Lanzado. Valiente. Incluso aunque no fuera demasiado inteligente.

Jesús le recuerda a Pedro que Él no era una víctima indefensa en este caso. Él tenía otras alternativas. Podía pedirle al Padre que mandara «doce legiones de ángeles». Eso habría puesto a los sumos sacerdotes en su lugar. En una legión había 6.000 soldados. Doce legiones serían 72.000 ángeles.

Si quieres hacerte una idea del caos que podrían producir 72.000 ángeles, ve a la historia de Ezequías y Senaquerib en el Antiguo Testamento. Senaquerib era un rey asirio que estaba provocando al rey Ezequías y que estaba posicionado para atacar Jerusalén después de invadir Judá. Dios escucha la oración de Ezequías y manda no 12 legiones de ángeles, sino tan sólo un ángel.

Y ese ángel eliminó a 185.000 asirios en una sola noche. Si un solo ángel pudo hacer eso, por esa regla 12 legiones podrían eliminar a más de trece mil millones. Pero Jesús no los llamó.

Piensa en la capacidad de control que debió de tener. La razón por la que exhibió esta fuerza controlada es porque las Escrituras debían ser cumplidas. Había una gran batalla que ganar. Jesús mantuvo su fuerza bajo control para poder salvarnos.

Esto es lo que aprendemos cuando entendemos la amabilidad desde un punto de vista bíblico. No es débil. Pero tampoco es dura o violenta. **La amabilidad es fuerza bajo control.**

Aparentemente, la fuerza bajo control escasea en estos días. En un sondeo nacional dirigido por la organización Gallup sobre las treinta ideas clave en este libro, la amabilidad quedó situada en último lugar. [[1]](#footnote-1) La pregunta que hizo derrumbarse a los que tomaron el sondeo fue: «¿Es usted conocido como alguien que levanta la voz?».

Los cristianos obtuvieron resultados un poco más altos que los no cristianos, pero ambos expresaban una dificultad para hacer de esto una virtud de sus vidas. No me extraña. La cultura no nos prepara para la amabilidad. Se nos enseña a competir. Se nos enseña a luchar y a discutir. Hace algunos años, un debate era un intercambio cordial y respetuoso de ideas. Ahora, cuando piensas en un debate, ¿acaso no piensas en levantar la voz?

En 2012, The Journal of The American Medical Association publicó un estudio que decía que el 63% de los participantes entre 13 y 17 años tenían ataques de enojo que involucraban vandalismo, amenazas y violencia. Los investigadores lo llaman hoy día desorden explosivo intermitente, o IED por sus siglas en inglés. [[2]](#footnote-2)

Explosivo; significa que tiene que ver con la fuerza. Desorden; significa que está fuera de control. La amabilidad es necesaria ahora más que nunca.

***Debemos ser amables en nuestras relaciones los unos con los otros.*** Pablo escribe a la iglesia en Colosas: «Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad (praotēs) y paciencia, de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes» (Colosenses 3.12–13).

Las personas de la iglesia primitiva no eran diferentes de ti y de mí hoy. A veces tenían que «tolerarse los unos a los otros». Las relaciones no siempre eran perfectas. Pablo dice que hace falta que tengamos un corazón de amabilidad. En lugar de usar nuestra fuerza al máximo o nuestras palabras para tratar los unos con los otros, debemos mantener nuestra fuerza bajo control y arreglar la situación.

***Debemos ser amables al corregir a otros acerca de la verdad.*** ¿Alguna vez has visto gente con diferentes creencias tener una comunicación real acerca de sus ideas? Probablemente no. Vivimos en un mundo en el que nos aferramos tan fuertemente a nuestra fe, que tenemos miedo a acercarnos a otros que piensan diferente. Pablo escribe acerca de un asunto de la enseñanza en la iglesia en Éfeso con estas palabras:

Y un siervo del Señor no debe andar peleando; más bien, debe ser amable con todos, capaz de enseñar y no propenso a irritarse. Así, humildemente (praotēs), debe corregir a los adversarios, con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento para conocer la verdad, de modo que se despierten y escapen de la trampa en que el diablo los tiene cautivos, sumisos a su voluntad (2 Timoteo 2.24–26).

Una persona tímida evitará la oposición. Pablo dice que debemos corregirlos pero hacerlo con amabilidad. La amabilidad aquí se muestra en la forma de ayudar a alguien a «escapar de la trampa en que el diablo los tiene cautivos».

***Debemos ser amables también al confrontar el pecado.*** No mucho después de citar la amabilidad como un fruto del Espíritu, Pablo dice: «Hermanos, si alguien es sorprendido en pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde (prautes). Pero cuídese cada uno, porque también puede ser tentado» (Gálatas 6.1).

La iglesia es una familia de personas que se ayudarán unos a otros a crecer para parecerse más a Jesús. ¿Qué hacemos cuando sabemos que alguien está involucrado en algo que a Cristo no le agrada? No todos deben actuar. Solamente aquellos que son «espirituales» deben actuar, y deben hacerlo con espíritu de humildad y amabilidad. ¿No es eso lo que querrías si alguien te ayudara a ver una falta tuya? Querrías a alguien que primero se pusiera a sí mismo de ejemplo y proyectara un espíritu de gracia en la conversación. Y que su intención fuera la de restaurar, no condenar. La amabilidad es necesaria en el proceso de restauración.

***Debemos ser amables cuando testificamos a otros.*** «…sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre (praÿtēs) y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros» (1 Pedro 3.15).

Cuando alguien te pregunta qué es lo que está guiando tu vida cuando ve una diferencia en la forma en la que te mueves por este mundo, Pedro dice que estés preparado para dar una respuesta razonada. Hazlo con convicciones firmes pero de forma controlada.

Pedro practicaba lo que predicaba. Él pasó de fuerza incontrolada en el jardín y de negar a Jesús al lado del fuego, a dar su vida como testigo de la esperanza que tenía. Aprendió a ser amable.

Nosotros también podemos. Y podemos aprender de la misma forma que lo hizo él. Ve a Jesús. Aprende de Él. Él te dará la fuerza. Y te dará la habilidad para controlarla. No escogemos la amabilidad porque somos demasiado débiles como para luchar. Escogemos la amabilidad porque somos seguidores del camino de Jesús.

Esta es la decisión que yo creo que tomó Mr. Rogers. Fred Rogers era un ministro presbiteriano. Y a pesar de que puede que no sea nuestro referente en cuanto a fuerza, la tenía. En los premios Daytime Emmys de 1997, obtuvo el Lifetime Achievement Award. Subió al escenario delante de todas las estrellas, los referentes de moda masculinos, y mujeres glamurosas. Se paró ante el micrófono y dijo: «Todos nosotros tenemos gente especial que nos ha amado. ¿Tomarías junto conmigo diez segundos para pensar en las personas que te han ayudado a convertirte en la persona que eres? Diez segundos de silencio».

Y entonces levantó su muñeca, miró al público, miró a su reloj, y dijo: «Yo controlaré el tiempo». Cuando la gente se dio cuenta de que no estaba de broma, hicieron lo que pidió. Un segundo, dos segundos, tres segundos. Las mandíbulas de los hombres comenzaron a apretarse. El maquillaje de las mujeres comenzó a correrse. Lágrimas caían de ambos. Mister Rogers era una figura de autoridad que realmente esperaba que hicieran lo que pidió. Y lo hicieron.

Después de diez segundos, Mr. Rogers finalmente dejó de mirar su reloj, miró al público y dijo con amabilidad: «Que Dios esté con ustedes». Y que Él esté contigo a medida que desarrollas la amabilidad en tu vida.

1. Randy Frazee, *Think, Act, Be Like Jesus* (Grand Rapids: Zondervan, 2014), p. 210. [↑](#footnote-ref-1)
2. Anger In America: Why people are more angry now POSTED 10:14 PM, 25 de febrero de 2014, por SHAWNDREA THOMAS en http://fox2now.com/2014/02/25/anger-in-america-why-people-are-more-angry-now/ [↑](#footnote-ref-2)